

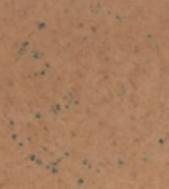
BIBLIOTECA INFANTIL Sevillana



De la cabaña al trono

LIT. DE LA V^{DA} DE PILAT-SEVILLA

ANT-XIX-1841/10



43702

1
P



608
/ 10

DE LA CABAÑA AL TRONO



DE LA CABAÑA AL TRONO

16 cms

BIBLIOTECA INFANTIL SEVILLANA



DE LA CABAÑA AL TRONO



Cuento para Niños

(CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)



SEVILLA

Tipografía de *La Industria*, Serpes, 19

1896

DE LA CABANA AL TRONO

Es propiedad de su autor
D. Rafael Zambrano y Rubio.
Queda hecho el depósito que
marca la Ley.



SEVILLA

Tipografía de la Librería de San Juan, 18

1891



De la cabaña al trono



Dice una antigua leyenda que, unos 708 años antes de la venida de Jesucristo, existía en Lidia, territorio del Asia, un pastor llamado Giges; era éste de ánimo esforzado y valeroso, de carácter viril y emprendedor; soñaba con la gloria, con la fortuna y el saber; pero, entregado por su padre á un amo para que cuidase de parte de su hacienda, veía desaparecer todos sus sueños y esperanzas ante la triste realidad de su vida pobre y miserable. Cuando niño, gozaba en ver triscar á sus ovejas por cerros y colinas y en dormir junto al aprisco apenas el Sol trasponía las altas cimas de la encrespada sierra: pero á medida que los años transcu-

rrían, cada vez más le eran enojosas y repugnantes la soledad y pobreza en que se hallaba. Así pasó mucho tiempo, cuando cierto día, ya próxima la noche, oyó, muy cerca de su cabaña, voces de mujer, voces repetidas que demandaban auxilio.

—¿No hay quien me proteja? ¡Que me matan, socorredme! —Y estas frases, que repetían los ecos, las hacía aún más lúgubres y plañideras la imponente soledad de aquellos lugares.

Tomó el pastor su báculo y su honda, abandonó la cabaña y aprestóse á la defensa que pedía aquella atribulada mujer.

—Vedle, ahí viene, con seguridad me mata y te dará muerte;—dijole al pastor una viejecita que, llorosa y convulsa, corría á refugiarse en la cabaña de Giges.

—Entra ligera; no temas; yo te defenderé: pero ¿quién es el que te persigue? ¿qué mal le has hecho?

—Es el favorito del Rey: quiere matarme porque acabo de sorprender su secreto: conspira contra el que le ha colmado de honores y beneficios; pretende asesinarle para ocupar el trono.

—¿Pero tú, dónde vives, cuando tan pronto has logrado llegar á este sitio?

—A muy corta distancia de tu cabaña: ¿no distingues allí,—dijo la vieja señalando— al pié de aquel elevado cerro, la entrada de una cueva?

—¿Y allí vives? ¿Allí, en aquella cueva, donde nadie quiere acercarse por el profundo terror que inspira cuanto de ella se dice?

—Allí mismo; pero decídetes á defenderme ó á entregarme á ese hombre, que desea enterrar con mi cadáver el secreto de la conspiración. Decídetes; no olvidéis que, si me protegéis, he de sacarte de la miserable situación en que te encuentras; es más, he de conseguirte lo que ni en sueños hayas podido imaginar sobre honores y riquezas.

—Me maravillan tus palabras; incitas mi curiosidad: díme algo siquiera...

—Ni una palabra: imposible por ahora: ahí le tienes ya.—La vieja se ocultó en la cabaña, mientras que Giges salía al encuentro del que podemos llamar su adversario, dispuesto á jugar el todo por el todo, aunque ignorando si le engañaban ó no.

—Entrégame al momento esa mujer que

se refugia en tu cabaña;—díjole el favorito con acento imperativo y altanero.

—¡Jamás!—le contestó el pastor;—está en mi casa: el derecho de hospitalidad la ampara: si es delincuente, aquí la tiene la Justicia: yo no os la entrego para que os vengáis de cualquier daño que os haya hecho.

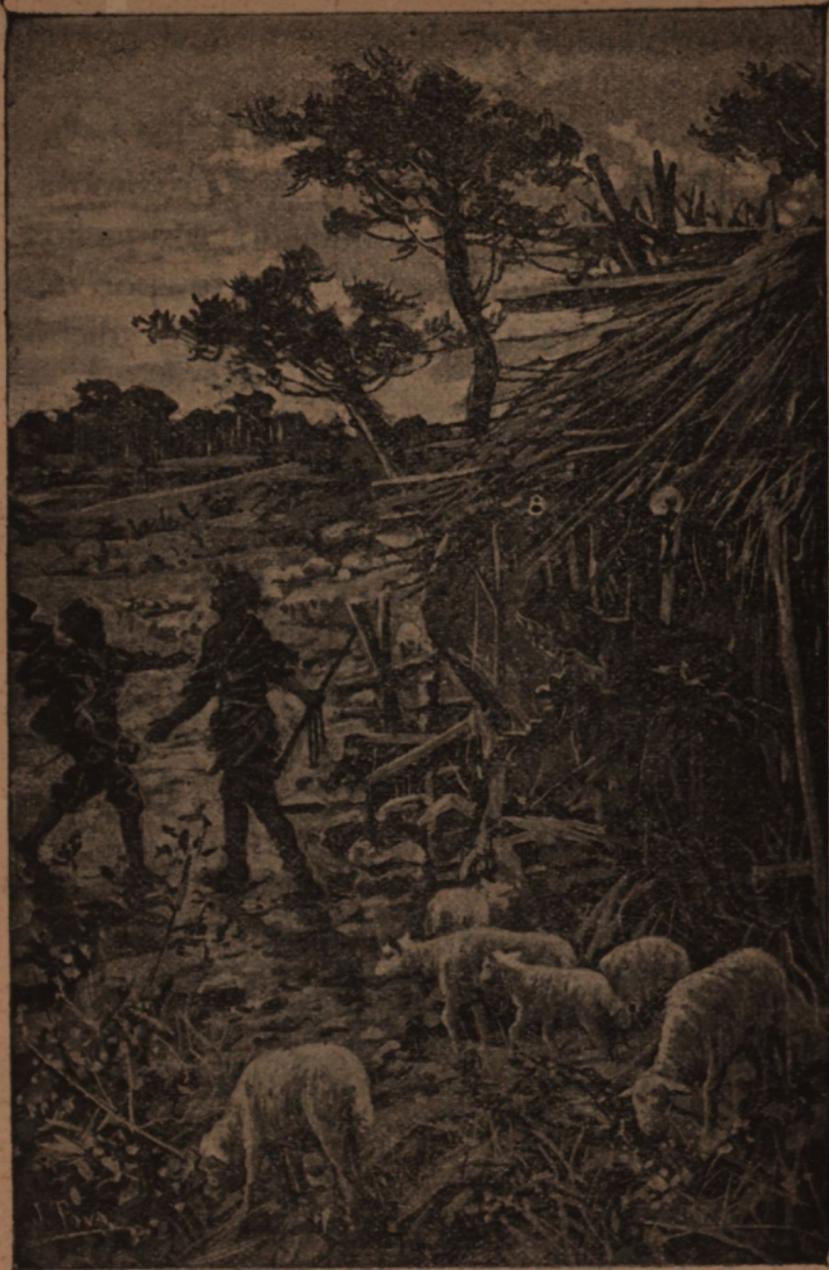
—¿Pero, tú sabes, insolente pastor, con quién estás hablando? Mírame, soy el favorito del Rey Candaule; el que manda en su nombre: obedece ó teme mi furor.

—Ni obedezco, ni temo: no os entrego á esa mujer.

—Entonces, por la fuerza me la llevaré.

—Eso, ya lo veremos: entrad si os atrevéis: pero contad con que puede costaros la vida.

—¿A mí con amenazas, miserable esclavo?—y levantando el brazo, fué á descargar un golpe sobre el rostro de Giges; pero éste salió corriendo para situarse á una distancia conveniente: sonó un fuerte chasquido, y oyóse seguidamente un ¡ay! lastimero: era lanzado por el favorito, que caía al suelo para no levantarse jamás: la piedra, hábilmente dirigida por la honda del pastor, ha-



Entonces, por la fuerza....

bíale producido en la cabeza una mortal herida.

Al amanecer del siguiente día, fué hallado el cadáver del favorito muy próximo al caballo que le había conducido á aquellos parajes; atribuyéndose su muerte por algunos, á la caída que le produjera dicho animal.

Giges fué conducido á presencia del Rey, como sospechoso del crimen que se había cometido en la persona de su favorito: pero cuando todos creían que sería castigado con las penas más severas, vieron que se quedaba en palacio desempeñando uno de los cargos más importantes. Dice la historia que Giges llegó á ser el confidente del Monarca y que por instigaciones de la Reina y de los parciales de ésta, se vió obligado á asesinar á Candaule, ocupando seguidamente la corona. En Giges empezó con el nombre de dinastía de los Mermnadas, la tercera y última de las que gobernaron el territorio de Lidia.

¿No es cierto, lectores míos, que os extraña el rápido y misterioso encumbramiento de Giges? Oigamos lo que sobre este particular dice la fábula.



Muy próximo al caballo....

Agradecida la vieja al comportamiento del pastor, salvándole la vida, le condujo á la cueva que habitaba; una vez en ella, le dijo:—Prometí concederte grandezas y honores sin tasa; ha llegado el momento de cumplirte lo ofrecido, si es que tienes valor para hacer cuanto te diga.—Entonces le hizo recorrer el extenso laberinto que formaban las elevaciones y depresiones del terreno, hasta conducirlo á un pequeño recinto abovedado, en cuyo centro hallábase un caballo de bronce de colosal tamaño, pero hueco y con dos grandes puertas que daban acceso al interior.—Abre una de esas puertas—dijo la vieja al pastor;—entra sin miedo, sin vacilar: dentro hallarás el cadáver de un hombre, ya momificado: quítale el anillo que tiene en el dedo pequeño de la mano izquierda; ten presente que esa joya tiene la propiedad de hacer invisible al que la lleve puesta, mientras dure su vida. Tan luego como la poseas, marcha seguidamente al palacio del Rey, que allí podrás ver realizados, con creces, todos tus sueños de gloria y de riquezas.

*
* *

Prescindid, lectores míos, de lo inverosí-



Quítale el anillo....

mil de la leyenda: fijáos solamente en el acto abominable de Giges, que mata á su protector y amigo para arrancarle el trono.

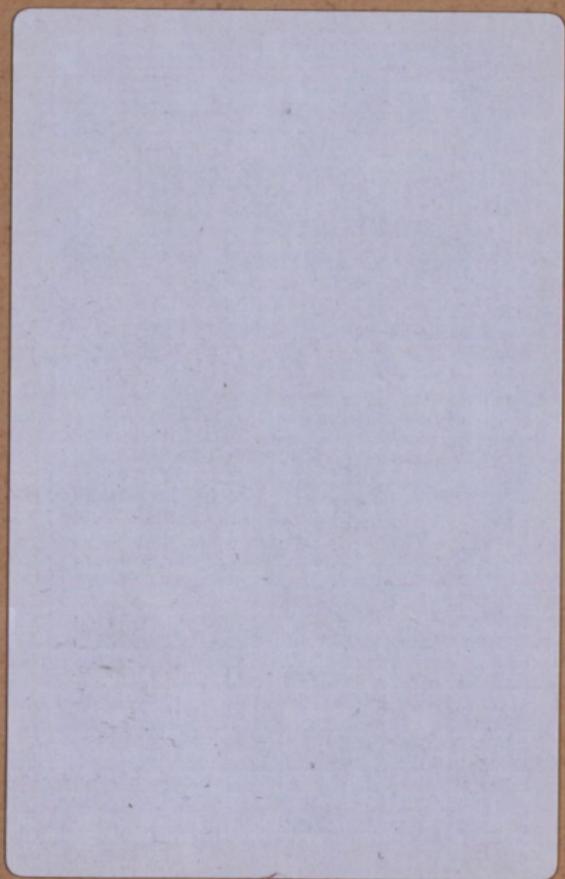
¿Fué venturoso en su reinado? Nó: recelos, inquietudes, sobresaltos y temores, minaron su existencia; en todas partes veía aparecer á su víctima, llamándole asesino: en todas partes creía ver un arma dirigida contra su pecho. ¡Cuántas veces echó de menos la tranquilidad de que gozaba aparentando su ganado!

Hay muchos, como Giges, que cifran su ventura en la posesión de bienes y honores repetidos, sin detenerse á observar si fueron ó nó justos los medios empleados para conseguirlos; hay muchos que no vacilan en sacrificar su honra, en emprender la senda tortuosa del mal, siempre que los conduzca á la cima del poder y las riquezas. Tened compasión de ellos; son desgraciados; el remordimiento corroe sus entrañas y termina con su vida.

No empleéis nunca, para mejorar vuestra situación, otros medios que los basados en la honradez y el trabajo; medios que se hallen exentos de la envidia y el egoísmo:

no olvidéis que siempre es preferible poseer menos, con tal de que nuestra honra se mantenga pura, á nadar en la opulencia y vivir una vida sustentada por las pasiones, que privan á la humanidad del más allá que Dios le tiene prometido.





11500
11700
Re

-AN
-SEV

-INF



20143